GT 7: Cultura y ambiente

Paradojas en el trabajo de campo. Reflexión sobre los límites de ciertas categorías analíticas en contextos de desigualdadades ambientales.

Carlos Santos

Licenciado en Ciencias Antropológicas, Magíster y Doctorando en Ciencias Sociales

Servicio Central de Extensión y Actividades en el Medio, (UNGS-Argentina).

carlos.santos@extension.edu.uy

Resumen

El trabajo se basa en el análisis de una situación vivida por el autor en el trabajo de campo, análizandola a partir de los aportes conceptuales de Louis Dumont sobre los sistemas de clasificación social y de Joan Scott en relación a los dilemas que enfrentan algunas luchas políticas que afirman la diferencia para reclamar la igualdad.

La situación en sí pone en cuestión la manera en que los sistemas clasificatorios de los que partimos producen y reproducen las nociones con las que operamos sobre lo concreto. La mirada construida a partir de la lectura de Scott abre la discusión en torno al dilema que genera el acceso al derecho básico de la información y el conocimiento sobre el nivel de degradación ambiental para las propias personas que viven de y —al mismo tiempo— en esos entornos degradados.

Paradojas en el trabajo de campo.

Reflexión sobre los límites de las categorías analíticas a partir de Joan Scott[1].

> —Pensé que ya no venían a verme porque me puse a trabajar para el bando enemigo.

Con esa frase, 'Carlín' nos recibió en su casa a Mariana y a mi. Si bien realizábamos trabajos independientes, la mayor de las veces coordinábamos nuestra presencia en Nuevo Berlín[2]. Mariana es bióloga e integraba en ese momento el equipo científico de una Organización No Gubernamental que estudiaba el impacto de los agrotóxicos utilizados en los sistemas productivos de la zona (básicamente soja y forestación) sobre el ambiente. Yo mientras tanto realizaba el trabajo de campo

1 Esta comunicación ha sido elaborado a partir del trabajo final del Seminario *Lecturas en Ciencias Sociales IV: Sistemas de clasificación y división social*, del Programa de Posgrado en Ciencias Sociales UNGS-IDES (Argentina) coordinado por el Prof. Máximo Badaró en diciembre de 2012.

2 Localidad del departamento de Río Negro, en el oeste de Uruguay, con costa al río Uruguay.

de mi tesis de maestría, analizando la implementación de una política ambiental, el Sistema Nacional de Áreas Protegidas de Uruguay, particularmente la creación de un Parque Nacional (Esteros de Farrapos e Islas del Río Uruguay), en cuyo entorno se encuentra Nuevo Berlín.

Habíamos conocido a Carlín y su familia hacía aproximadamente un par de años, cuando se inició el proceso de ambas investigaciones. Nuestro primer contacto con él fue en tanto integrante de una cooperativa de pescadores artesanales. Varias veces había conversado con él, en reuniones con sus compañeros de la cooperativa, en su casa con su familia, embarcado con él navegando por el río o simplemente sentados compartiendo un mate. Todas estas conversaciones fueron trabajadas por mí como tales, nunca grabé estos encuentros, salvo al final del proceso cuando con un equipo de colegas realizamos un audiovisual basado en algunas discusiones de la tesis. Siempre que había reconstruido su historia para mí —con o sin registro explícito—, Carlín se había presentado como un pescador: en diversas maneras y ordenamientos su relato incluía la primera caída al agua en su infancia acompañando a un pariente, la natural incorporación de los rudimentos de la pesca, su negación para la apicultura (otra actividad productiva muy común en la zona) a partir de una picadura de abejas y el descubrimiento de su reacción alérgica.

Él se había sentido muy cómodo en la categoría de 'pescador' que daba sentido a nuestros encuentros, a nuestras conversaciones y a la lógica tanto del trabajo que realizaban Mariana y su equipo, como el que realizaba yo. La frase con la que nos recibió ese día fue la apertura hacia aspectos de su trayectoria de vida que desconocíamos. Y generó en mí cierto malestar con el uso de determinadas categorías de análisis, que dan lugar hoy y aquí a este ejercicio reflexivo. Estar «trabajando para el bando enemigo» fue la forma que encontró Carlín para decirnos que estaba trabajando en la cadena productiva de los cultivos de soja. De manera zafral, trabajando como asalariado y evidenciando en esta inserción laboral toda su condición subalterna, su desfavorable posición en una estructura social cada vez más atravesada por las desigualdades. En esta zafra, Carlín había conseguido trabajo de *bandera*, esto es, la persona que con una bandera improvisada o a veces un simple trapo de color indica al maquinista del *mosquito* —o sea, la maquina agrícola fumigadora que aplica los agrotóxicos— algunas marcas en el terreno (curvas, pendientes y otras). Por su posición en el campo, es inevitable que estos trabajadores reciban en su propio cuerpo la deriva del producto aplicado, ya sea por el viento o por el movimiento de la máquina. En ese trabajo, Carlín era directamente fumigado.

Y la conversación que se generó sobre ese —para nosotros— *nuevo* trabajo nos permitió conocer la trayectoria de Carlín como asalariado zafral, inicialmente de actividades ganaderas, luego en la forestación y más recientemente en esta nueva fase de intensificación de la agricultura. Lejos de ser una actividad secundaria, había ocupado gran parte de la sociabilidad de Carlín en la última década, con una vida social activa sobre todo con su núcleo de colegas del trabajo zafral en la forestación. Sin embargo estas actividades nunca habían aparecido en nuestras conversaciones. La categoría de pescador artesanal había oscurecido otros aspectos de su ser social. No creo que estos sea atribuible únicamente a una premeditada performance nativa o a la poca pericia del etnógrafo.

Hay un nivel en el cual las propias categorías de análisis, los sistemas de clasificación en los que estamos inmersos, operan condicionando nuestra presentación en la vida social y nuestra percepción de tales presentaciones.

El *homo economicus* como categoría y sistema de clasificación

Quiero recurrir aquí a algunas ideas planteadas por Louis Dumont, sobre el modo social construido a partir de la ideología moderna[3] y que el caracteriza como individualismo. Dumont rastreará los orígenes de este individualismo moderno en el desarrollo religioso del cristianismo y la institucionalización de la Iglesia Católica, por un lado, y en el análisis de textos fundantes de la esta ideología moderna, como por ejemplo, en la teoría política de Hobbes y Rosseau, en la noción de 'contrato social' y lo que implica en términos de ruptura entre lo natural y lo social/político y, por ende, el nacimiento de la humanidad «a partir de premisas muy individualistas» (Dumont, 1987, 98).

Un capítulo aparte lo ocuparán las bases de esta ideología moderna del individualismo en el surgimiento de *lo económico* como un campo escindido de lo social y lo político (donde la referencia es el trabajo de Polanyi, 2007)[4] y básicamente caracterizable como aquel tipo de sociedad en la cual «las relaciones entre hombres están subordinadas a las relaciones entre los hombres y las cosas» (Dumont, 1999, 16). En este sentido, este tipo de ideología económica se puede pensar a partir de «la emergencia de una categoría de riqueza autónoma y relativamente unificada. Únicamente a partir de aquí puede hacer una clara distinción entre lo que llamamos <<político>> y lo que llamamos <<económico>>. Distinción que las sociedades tradicionales desconocen» (Dumont, 1999, 17). Será necesario un descentramiento de la propia experiencia, o de la propia ideología en términos de Dumont, para poder plantear una aproximación analítica tanto para los elementos 'tradicionales' como para los 'modernos' de las totalidades sociales concretas.

En la lectura de la situación de campo planteada anteriormente es claro que de cierto modo la interacción con Carlín se dio en el marco de un sistema clasificatorio permeado por la ideología del *homo economicus*: un investigador social que buscaba interactuar con determinadas personas a partir del vínculo de su actividad productiva con el entorno (caza, pesca, apicultura), termina por

3 Dumont entiende por ideología el «sistema de ideas y valores que se encuentra vigente en un medio social determinado» (Dumont, 1987, 23). En ese sentido «no se trata aquí en modo alguno de buscar el establecimiento de una distinción, mas o menos sustancial, entre la ideología de un lado, y la ciencia, la racionalidad, la verdad, la filosofía, de otro. El único aspecto común a la concepción presente y a la acepción corriente, mas o menos marxista, del término, es la relatividad social: la ideología es en cada caso un conjunto social de representaciones —con seguridad un asunto muy complejo—. Que a una representación particular en este conjunto se la juzgue «verdadera» o «falsa», «racional» o «tradicional», «científica» o no, nada tiene que ver con la naturaleza social de la cosa» (Dumont, 1999, 28-29).

4 Para Dumont «La fuente de la originalidad de Polanyi es haber contemplado la sociedad moderna, o la llamada economía liberal, a la luz de las sociedades no modernas y en contraste con éstas. La implicación era que, por el contrario, no se podía aplicar en absoluto a las sociedades no modernas los conceptos económicos modernos, como otros se obstinaban en hacerlo, y Polanyi trató en conciencia de aislar algunos conceptos generales que pudiesen sustituir a aquellos» (Dumont, s/f, 4).

generar una autonomización de estas actividades en sus aspectos que remiten a la esfera de «lo económico», lo que hace que para el nativo en cuestión no tenga sentido ni siquiera mencionar su participación en otras actividades productivas y económicas.

Otra lectura es la planteada por el propio Carlín, al mostrar lo evidente del involucramiento político de sus interlocutores: el hecho de su inserción en el «bando enemigo», o sea con las actividades productivas responsables de la intensificación del uso de agrotóxicos en la zona, era contradictorio con el punto de partida crítico que —explícitamente— motivaba la presencia de Mariana y su equipo en Nuevo Berlín, así como también mi propia presencia allí.

Trayectoria personal y trayectoria social o el cuerpo como *lugar*

La trayectoria de Carlín, su historia de pescador y apicultor malogrado intercalada con períodos de trabajo zafral en la ganadería, la forestación y la agricultura intensiva, recoge en sí misma la historia productiva de la región y seguramente la propia experiencia de muchas personas en Nuevo Berlín. Podemos decir que, en cierto sentido que podemos considerarlo como un *lugar* en el sentido que le da Scott (haciendo referencia al abordaje de la historia de cuatro mujeres feministas) cuando sostiene que «pienso en ellas como lugares —sitios o marcadores históricos— en los que se produjeron enfrentamientos políticos y culturales que es posible examinar con cierto detalle» agregando que considerar a una persona como un lugar «no significa negar su humanidad, sino más bien reconocer los muchos factores que constituyen su agencia, las complejas y múltiples maneras en que se construyó como actor histórico» (Scott, 2012: 35).

La población rural que ha migrado a los centros urbanos ha transformado sus dinámicas de reproducción social. En muchos casos, trabajadores rurales provenientes de la ganadería o la agricultura han adaptado sus dinámicas a la realización de actividades extractivas, como la pesca, la recolección o la caza, o la especialización en actividades productivas como la apicultura. Unas 300 familias Nuevo Berlín alternan entre sus actividades entre la pesca, apicultura y caza, de forma complementaria y estacional. La temporada de mayor concentración de la actividad de pesca se da entre los meses de abril a octubre, mientras que la apícola se concentra entre los meses de noviembre a marzo. La caza se realiza a lo largo de todo el año (Santos, 2011).

La intensificación de la producción agrícola y su impacto en el precio de la tierra (tanto en la venta como en el arrendamiento) ha tenido una incidencia directa en las formas de subsistencia de estos amplios sectores de la población de Nuevo Berlín, al tiempo que ha implicado profundos cambios en el mundo del trabajo rural[5]. A nivel interno del departamento de Río Negro, el proceso

5 El territorio que actualmente ocupa el área protegida y su área adyacente tiene una larga historia de usos, que van desde la ocupación estacional para la caza, la pesca y la recolección en los tiempos anteriores a la conquista, a una creciente intensificación de la agricultura. También en un lugar muy próximo a esta zona que ahora conocemos como Esteros de Farrapos, dio inicio el proceso de colonización —a comienzos del siglo XVII— con la introducción del ganado vacuno, que ocuparía el territorio al norte del Río Negro antes que los propios colonizadores europeos. Gestionada como la vaquería del mar, básicamente por parte de las Misiones Jesuíticas, una de las formas iniciales de apropiación tiene que ver con el reclamo de propiedad privada de estos territorios, que tuvo lugar a mediados del

de consolidación de este modelo productivo condujo a la concentración de la propiedad de la tierra y al desplazamiento de los pequeños productores agropecuarios (en general, de carácter familiar, algunos propietarios otros arrendatarios) desde el medio rural a las pequeñas ciudades[6].

La principal transformación productiva de Río Negro con la instalación del agronegocio (Hernández, 2009) ha sido la transnacionalización de la producción agrícola con la emergencia de empresas que compran tierras (en el caso de la forestación) o las arriendan (en el caso de la soja) en grandes extensiones. Trabajando con información relativa a todo el departamento de Río Negro[7], se puede ver claramente el aumento de la superficie destinada a la producción forestal (eucalyptus y pino)[8]. Se ha procesado un cambio en los actores empresariales, con protagonismo directo de conglomerados empresariales transnacionales, cambios tecnológicos que a su vez permiten (o provocan) significativos cambios en la escala de producción. Este proceso a su vez se refleja en la tenencia y de control de la tierra.

Como se puede apreciar, estos no son apenas cambios productivos, sino que afectan la estructura agraria del país y profundamente la del departamento de Río Negro: en los últimos 10 años han

---

siglo XVIII. La definición de la propiedad privada de la tierra ha sido el organizador de la vida social y productiva de Uruguay desde entonces. Algunos se establecieron como dueños de la tierra y otros como trabajadores de las grandes estancias ganaderas. A fines del siglo XVIII y comienzos del siglo XIX la zona comenzó a orientarse hacia la producción agrícola, a partir de la llegada de colonos europeos pero esta vez procedentes de Alemania o el Cáucaso. A partir de aquí, a lo largo del siglo XX se daría un proceso de intensificación agrícola en todo el departamento de Río Negro.

6 En términos de evolución de la población, en el año 1956 el departamento de Río Negro tenía una población rural de 14.729 personas, mientras que en 1966 ascendía a 10.640. En ese mismo período se redujo a la mitad el número de trabajadores rurales, pasando de un promedio de 6 trabajadores por predio en 1956 a 3,2 trabajadores por predio en 1966 (Nuestra Tierra, 1970). De acuerdo al censo de 1963, la población rural representaba el 34,4% de la población del departamento, mientras que Nuevo Berlín tenía una población de 1.912 habitantes. En 2004 el peso de la población rural se redujo al 12,5% del total de habitantes del departamento, el peso relativo de Nuevo Berlín se mantuvo, mientras que el peso de la capital departamental (Fray Bentos) aumentó de 37,4% en 1963 a 42,8%.

7 Existen importantes dificultades para analizar procesos de transformación como este que ha sucedido en el medio rural uruguayo, entre otras cosas por la dificultar de desagregar la información disponible a la escala de un área protegida o aún de su zona de amortiguación. El último Censo General Agropecuario fue realizado en el año 2000 y precisamente ha sido en el período posterior al censo donde se han profundizado estas grandes transformaciones en el agro uruguayo. La información disponible es relativa a encuestas sectoriales realizadas por el Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca, cuyos datos no pueden ser desagregados más allá de la escala departamental (que es precisamente la que usaremos aquí para reconstruir en líneas generales este proceso).

8 Mientras entre 1975 y 1989 la superficie departamental destinada a esta producción era de 3.494 hectáreas, en 2008 la superficie total forestada llegaba a 104.217 hectáreas . En lo que respecta a los actores de este proceso de expansión, dos empresas concentran la mayor cantidad de superficie: Forestal Oriental (propiedad de los capitales finlandeses que también son dueños de la Planta de Celulosa de UPM/Botnia en la ciudad de Fray Bentos, también en el departamento de Río Negro) y EUFORES (propiedad hasta el año 2009 de la española ENCE, desde entonces ha pasado a manos de una asociación entre la chilena Arauco y la sueco-finlandesa Stora Enso, bajo el nombre de Montes del Plata). En lo que respecta a la producción de soja la superficie cultivada en el departamento de Río Negro prácticamente se ha triplicado desde la zafra 2003/2004 (55.218 hectáreas) a la zafra 2009/2010 (151.812 hectáreas). Datos de IICA, 2009 y Paolino, Lanzilotta & Perera, 2009. En este rubro es más difusa la identificación de los actores detrás de la expansión del cultivo, pero las empresas que ha tenido una mayor proyección en la producción sojera en el litoral oeste de Uruguay son las empresas de capitales argentinos El Tejar y Agronegocios Del Plata (Oyhantçabal & Narbondo, 2009).

generado un desplazamiento de la mano de obra tradicionalmente rural (peones de baja calificación) a estas pequeñas localidades, donde han basado su subsistencia en actividades de caza, pesca y recolección. Esto ha implicado un claro aumento en la presión sobre los recursos naturales, ya que ha aumentado la cantidad de personas que subsisten en relación a estas actividades.

Al mismo tiempo, esta intensificación de la producción agrícola ha generado un aumento en el uso de agrotóxicos, lo que ha tenido su consecuente impacto ambiental, precisamente en relación a las actividades que realizan estos sectores, básicamente en lo que tiene que ver con la pesca y la apicultura (incluimos en esta amplia denominación no sólo la producción de miel con destino a la comercialización, sino a la captura de enjambres, tarea que podría colocarse en el inicio de la cadena productiva de la apicultora, con la recolección de enjambres silvestres para destinarlos a la producción).

En Uruguay no existen relevamientos directos de los impactos de la aplicación de agrotóxicos en la agricultura. El estudio de la ONG[9] al que hacíamos referencia detectó «la presencia de residuos de plaguicidas altamente tóxicos en peces de valor comercial y consumidos a nivel local» (Vida Silvestre, 2010; 6) como tarariras, bagres, sábalos y bogas. Con respecto a la agricultura, el estudio constató que «los insecticidas utilizados en los sistemas agrícolas estudiados, tiene un elevado impacto sobre la apicultura, generando entre otras cosas, una clara disminución de la producción de miel» (Vida Silvestre, 2010; 6). En lo que respecta a los momentos en que se registraron mortandades masiva de peces y abejas, el estudio permitió constatar «altas concentraciones» de plaguicidas, así como en «suelos productivos tiempo después de su aplicación (hasta 3 años en suelos de uso forestal y un año después en suelo de uso sojero) y su presencia en suelos de ambientes naturales, incluyendo el área protegida» (Vida Silvestre, 2010; 6).

En el caso de los pescadores, hay una percepción directa del aumento de las mortandades de peces. Sin embargo no es directa la asociación —o por lo menos, no lo era hasta la presentación del estudio sobre impactos de los agrotóxicos en la región— entre estos fenómenos y la intensificación de la producción agrícola.

Por ello, seguramente, el conflicto entre actividades como la pesca o la apicultura y el agronegocio ha tenido hasta ahora mucho de silencioso, y sólo recientemente —con la presentación del estudio de Vida Silvestre— se ha hecho público. Nos interesa aquí resaltar la manera en que este conflicto emerge como tal públicamente, tomando en cuenta para ello los discursos de pescadores y apicultores a nivel de la prensa local y nacional.

9 El proyecto llevado adelante por Vida Silvestre contó con financiamiento de la UICN (Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza) e involucró a equipos de investigadores de las Facultad de Química y Ciencias de la Universidad de la República y del Instituto Nacional de Investigaciones Agropecuarias (INIA). Los análisis de las muestras fueron realizados en laboratorios de Alemania, en virtud de la dificultad de encontrar técnicas de medición ajustadas en laboratorios de la región.

Una cuestión paradojal

El trabajo de Joan Scott del cual partimos para discutir algunos elementos del contexto del trabajo de campo planteados anteriormente aborda la paradoja constitutiva de la lucha de las mujeres por el reconocimiento de la diferencia y en reclamo de igualdad de derechos, particularmnente en el contexto de la lucha de las mujeres por el ejercicio a la ciudadabía en Francia entre 1789 y 1944 (Scott, 2012). Para la autora, esta paradoja residía en el hecho de que «para protestar contra la exclusión de las mujeres, debían actuar en su nombre y, de ese modo, terminaban por invocar la misma diferencia que pretendían negar» (Scott, 2012: 12).

A partir de estos elementos, me planteo las siguientes interrogantes: *¿Sería posible incorporar el trabajo desde la paradoja, más allá de la cuestión de género? ¿Sería posible desde sus planteos epistemológicos y metodológicos sobre las stuaciones paradojales, realizar una aproximación a la discusión sobre las desigualdades sociales y ambientales?*

Si asumimos la paradoja como aquella situación de «naturaleza fundamentalmente irresoluble, aunque cambiante, de una relación duradera» (Scott, 2012, 37) es posible pensar otras situaciones de establecimiento y reproducción de desigualdades sociales más allá del género, como plantea la propia autora: «el estudio de esas paradojas introduce una complejidad necesaria en el relato histórico. (...) La utilidad del enfoque va más allá del feminismo, al estudio de la historia en general. Insiste en la especificidad de las paradojas y las contradicciones que producen sus propias negaciones y, por consiguiente, en la historicidad de lo que parecen ser expresiones culturales y políticas recurrentes» (Scott, 2012, 222).

Propongo para ello una situación que considero paradojal, referida a la situación mencionada anteriormente y al trabajo de campo de mi tesis de maestría (Santos, 2011). La referida investigación sobre el impacto de los agrotóxicos utilizados en la región surgió a partir de la demanda de un grupo de pescadores artesanales de la cooperativa de Nuevo Berlín —entre otros actores locales— preocupados por las recurrentes mortandades de peces.

El conocimiento, la corroboración científica de la presunción de los pescadores en relación al origen de este cambio en la calidad ambiental de la zona los ubicó en una situación paradojal: al tiempo que confirmaban el origen externo de un proceso de contaminación, ellos mismos se convirtieron en agentes de los productos contaminados (pescados) a la población local —sus propias familias y vecinos—. Por otra parte, el interés por conocer el origen biofísico de un problema que afectaba su medio de vida se volvió contra ellos mismos y sobre sus pares, ya que la comercialización de pescado capturado en la zona se vió disminuido, reforzando la vía del consumo local y volviendo entonces ese agente de la contaminación sobre ellos mismos.

La paradoja de estos pescadores podría establecerse a partir del siguiente dilema: si denuncian activamente el estado ambiental del río en el cual pescan y de los propios peces, condenan la principal fuente de ingresos que el la profunda transformación socioeconómica de su región les ha *dejado*. Por otro lado, esa misma acción los pondría en contra de la mayor parte de sus colegas y

vecinos. El silencio implicaría asumir pasivamente la degradación ambiental como una suerte de imposición que les permite mantener su inserción subordinada en una estructura socioeconómica cada vez más desigual. Debemos incluir aquí una consideración en torno a cómo lo que Focault llamaría la gubernamentalidad moderna ha considerado a los pobres, esto es, como «poblaciones dependientes», asimilados a las mujeres y los niños, o sea con necesidad de ser protegidos (Scott, 2012, 95). No está previsto que los pobres sean agentes que reivindican sus propios derechos, como tampoco lo estaba para las mujeres o los niños.

¿Por dónde se podría establecer una salida analítica a la paradoja? Una posibilidad puede ser recurrir a la contextualización del concepto de experiencia de Scott, en relación a los procesos de establecimiento y reproducción de estas desigualdades que además de sociales y económicas son ambientales.

Como sostiene Scott: «hacer visible la experiencia de un grupo diferente pone al descubierto la existencia de mecanismos represivos, pero no su funcionamiento ni su lógica internos: sabemos que la diferencia existe, pero no entendemos cómo se constituye relacionalmente. Para eso necesitamos dirigir nuestra atención a los procesos históricos que, a través del discurso, posicionan a los sujetos y producen sus experiencias. No son los individuos los que tienen la experiencia, sino los sujetos los que son constituidos por medio de la experiencia» (2001, 49).

El trabajo sobre esta paradoja implicaría, entonces, la historización del proceso de diferenciación social en el campo, particularmente en esa zona del litoral uruguayo, en relación a la transformación de los procesos productivos, la concentración de la producción y de los medios de producción, así como las nuevas dinámicas de acumulación de las que son parte.

Esta perspectiva lleva a discutir la desigualdad y la diferencia de este proceso, en tanto que «la diferencia se establece mediante la exclusión, y que las diferencias fundamentales que acompañan las desigualdades de poder y posición no pueden ser superadas por medio de la persuasión» (Scott, 2001, 63).

Por otro lado, para contribuir a la resolución del «dilema de la diferencia» se debería partir de analizar las políticas focalizadas en las cuales se inserta la experiencia de este grupo de personas (en tanto productores -pescadores artesanales- en tanto ciudadanos —participación política local— y en tanto pobres —políticas de contención de la pobreza—), tomando en cuenta los dos movimientos que reclama Scott para abordar el referido dilema: «El primero es la crítica sistemática de las operaciones de diferencia categórica, la revelación de los diversos tipos de exclusiones e inclusiones —las jerarquías— que construye,y una renuncia a su «verdad» esencial. Sin embargo no una renuncia a nombre de una igualdad que implica similitud o identidad, sino por el contrario (y éste es el segundo movimiento), en nombre de una igualdad que se apoya en las diferencias —diferencias que confunden, desorganizan y vuelven ambiguo el significado de cualquier oposición binaria fija. Hacer cualquier otra cosa es aceptar el argumento político de que la similitud es un requisito para la igualdad, una posición insostenible para feministas (e historiadores) que saben que

el poder se construye en, y por lo tanto debe ser cuestionado desde, el terreno de la diferencia » (Scott, 1992, 104).

Discusiones que se abren

Entonces: ¿tiene alguna utilidad para pensar las desigualdades ambientales en el Uruguay del siglo XXI el análisis que hace Scott sobre la lucha de las mujeres por el ejercicio de la ciudadanía entre 1789 y 1944 en Francia? Quiero fundamentar una respuesta afirmativa, con algunas de las discusiones que abre esta situación planteada.

El marco de la acción colectiva de los pescadores organizados, que desencadenó su vínculo con una ONG y le permitió ponerle rótulo científico a su preocupación por la calidad ambiental de su entorno vital y productivo, puede ser entendido como una lucha por el ejercicio de la ciudadanía. Podemos leer en términos de ejercicio de sus derechos el acceso al conocimiento de los motivos que originan los eventos de mortandades masivas de peces, así como la existencia de niveles permanentes de sustancias contaminantes en los propios peces que capturan, comercializan y al mismo tiempo consumen ellos y sus familias.

La situación paradojal está planteada luego: ¿qué hacer con ese conocimiento, con esa información? Aquí es —creo yo— donde pueden recuperarse las conexiones entre el planteo de Scott para hacer algunas lecturas de la situación de los pescadores en Nuevo Berlín. El hecho de haber sido parte de un proceso de producción de conocimiento sobre su entorno, ¿pone a estas personas en una situación de responsabilidad diferente al resto de sus colegas y vecinos? Debemos partir del hecho de que todos ellos capturan, comercializan y consumen el mismo producto, más allá del conocimiento que tengan sobre los niveles de contaminación de los peces.

Otros elementos pueden tomarse del análisis que intentábamos al principio, a partir de la discusión de Dumont sobre como operamos analíticamente a partir de determinadas categorías que tienen sus correlatos en el plano ideológico, y que no siempre asumimos. En ese sentido, cuando se responsabiliza a «el agronegocio» por este tipo de procesos de degradación ambiental, se realizan dos operaciones que podrían constituir una suerte de umbrales a partir de los cuales ciertas desigualdades sociales se constituyen en desigualdades categoriales (Tilly, 2000). La primera de estas operaciones es la despersonalización de una actividad *económica*: la categoría de 'agronegocio' no siempre permite hacer lecturas de los procesos que se producen en la estructura agraria o el papel del Estado. De aquí para Carlín era plausible pensarse como parte del «bando enemigo» cuando su inserción en esa actividad productiva era absolutamente subordinada. En todo caso era una expresión más de los procesos de desigualdad social producidos por la concentración de los factores productivos. Y esta es, precisamente, la segunda operación: la que subsume las dinámicas sociales, productivas y económicas de un territorio determinado a la lógica de la actividad productiva dominante en esa región.

No podemos dejar de lado la manera en que estas operaciones dan cuenta de los sistemas clasificatorios en los cuáles se producen y reproducen las nociones con las que operamos sobre lo concreto. El análisis de Dumont permite recuperar la totalidad de lo social, en este caso, superando la idea de una actividad productiva aislada llevada adelante por un individuo especializado a ver una serie de actividades productivas que coexisten en conflicto, con personas que desarrollan estrategias de reproducción social de amplio espectro, con transiciones dinámicas y alternadas entre unas actividades y otras.

La mirada que aporta la lectura de Scott, por su parte, abre la discusión en torno al dilema que genera el acceso al derecho básico de la información y el conocimiento sobre el nivel de degradación ambiental para las propias personas que viven de y, al mismo tiempo, en ese entorno degradado.

Referencias

Dumont, Louis (1999) *Homo aequalis. Génesis y apogeo de la ideología económica*. Taurus. Madrid.

Dumont, Louis (s/f) «Prefacio a La Gran Transformación» en *Cuaderno Gris*, (s/d).

Hernández, Valeria. 2009. «La ruralidad globalizada y el paradigma del agronegocio en las pampas gringas». En: Gras, C.; H Hernández, V. (Coords.). *La Argentina rural. De la agricultura familiar a los agronegocios*. Buenos Aires: Biblos. p 39-64.

IICA. 2009. *Evolución y situación de la cadena agroalimentaria sojera*. Montevideo: IICA.

Nuestra Tierra. 1970. *Río Negro*. Los departamentos, Nº 6. Montevideo: Nuestra Tierra.

Oyhantçabal, Gabriel; Narbondo, Ignacio. 2009. *Radiografía del agronegocio sojero. Descripción de los principales actores y de los impactos socio-económicos*. Montevideo: REDES-AT/Uruguay Sustentable.

Paolino, C.; Lanzilotta, B.; Perera, M. 2009. *Tendencias productivas en Uruguay. Los sectores agroindustriales, turismo y minería*. Montevideo: Proyecto SNAP.

Polanyi, Karl (2007) *La Gran Transformación. Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo.* Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

Santos, Carlos, (2011) *¿Qué protegen las áreas protegidas? Conservación, producción, Estado y sociedad en la implementación del Sistema Nacional de Áreas Protegidas*, Trilce, Montevideo.

Scott, Joan W., (2012) *Las mujeres y lo derechos del hombre Feminismo y sufragio en Francia, 1789-1944*, Siglo XXI, Buenos Aires.

Scott, Joan .W., (2001) «Experiencia» en *Revista La ventana*, Nº 13, s/d.

Scott, Joan W., (1992) «Igualdad versus diferencia: los usos de la postestructuralista», en *Revista Debate Feminista*, Nº 5, Traducción Marta Lamas, s/d.

Tilly, Charles (2000), *La desigualdad persistente*. Buenos Aires, Manantial.

Vida Silvestre. 2010. *Plaguicidas en la cuenca del Parque Nacional Esteros de Farrapos e Islas del Río Uruguay*. Resumen Ejecutivo. Montevideo: Vida Silvestre.